

Un valenciano en Nueva York

La historia fascinante del arquitecto valenciano Rafael Guastavino y su hijo, Rafael Guastavino Jr., es el hilo conductor de esta novela que se acerca al género de la biografía y al mismo tiempo explora sus límites y potencialidades en el terreno de la ficción

Título: Vida de Guastavino y Guastavino

Autor: Andrés Barba

Editorial: Anagrama

Precio: 16,90€

ALAN SALVADO

Antes de adentrarnos en la vida de los Guastavino –padre e hijo–, Andrés Barba nos advierte con una nota breve que termina con un elocuente: “Puede que este libro sea solo una mentira con respecto a la vida real de Rafael Guastavino (si es que existe tal cosa). Me gustaría, en cualquier caso, que esa mentira mereciera ser verdad.” El límite entre realidad y ficción está en el corazón de todo intento artístico de relatar una vida. Cualquier biografía ordena

unos determinados hechos y acontecimientos –al mismo tiempo que descarta muchos otros– y trata de darles un sentido, una lógica que permita entender el paso de una persona por el mundo como si fuera un plan trazado de antemano. En la Vida de Guastavino y Guastavino, el autor asume estas cuestiones de forma que abiertamente utiliza la imaginación para ordenar los hechos factuales que se conocen sobre el arquitecto valenciano que en 1881 llegó a Nueva York (junto a su cuarto hijo, de mismo nombre) donde transformaría la morfología de la ciudad mediante la técnica de las bóvedas tabicadas de ladrillo y cemento.

A menudo, los rascacielos de acero y hormigón han colonizado nuestro imaginario sobre Nueva York. Sin embargo, cuando Guastavino pisa la ciudad, el hierro y la madera eran los materiales principales que se utilizaban; materiales, por otro lado, altamente infla-

mables convirtiendo el fuego en uno de los miedos principales en estas urbes en plena expansión. Consciente de ello, el arquitecto se focaliza en promocionar su técnica patentada (evolución de la clásica volta catalana) poniendo a prueba sus bóvedas, tanto en lo que concierne al fuego como al peso que podían resistir; y fundaría la Guastavino Fireproof Construction Company. De hecho, como imagina el propio Barba, “fireproof” (ignífugo) fue una de las pocas palabras en inglés que el arquitecto conocía a su llegada; que tanto podemos visualizar con la mística del emigrante llegando a puerto, con la estatua de la libertad como anfitriona, o como el caradura mujeriego que deja atrás a su primera esposa y tres hijos y que se financia el viaje desde España mediante una estafa con unos pagarrés. Está a nuestra merced, como lectores, elegir con qué visión del personaje nos quedamos. O quizás



Rafael Guastavino supervisando unas obras en 1889.

FOTO: INSTITUT LLULL

debemos yuxtaponer todas estas visiones en un único plano para así tener una imagen lo más realista posible. En síntesis, la novela de Barba no se plantea tanto como la reivindicación de una(s) figura(s) olvidadas en el terreno de la arquitectura nacional sino en la voluntad de evidenciar que pequeños gestos cotidianos o situaciones anodinas como las que vivimos cada día son la materia con la cual se han construido y se construyen arquitecturas que perduran en el tiempo y trascienden a sus creadores, empequeñecidos como si fueran una ola en el inmenso océano.